

LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Un acercamiento desde la Liturgia

Pbro. Andrés Paredes
Diócesis de San José de Mayo

Parte II

Liturgia de la Eucaristía y ritos conclusivos. Breve apéndice sobre los cantos.

En el desarrollo de este material utilizaremos las siguientes abreviaturas:

- **YC** - Youcat, Catecismo joven de la Iglesia Católica, 2010.
- **CEC** - Catecismo de la Iglesia Católica, 1992.
- **SC** - Constitución sobre la sagrada liturgia, Sacrosanctum Concilium, Concilio Vaticano II, 1963.
- **IGMR** - Institución general del Misal Romano, tercera edición típica, 2002.

Liturgia Eucarística

IGMR 72: En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y banquete pascual, por el que el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia, cuando el sacerdote, representando a Cristo el Señor, realiza lo mismo que el Señor hizo y encomendó a sus discípulos que hicieran en memoria de él.

Cristo, pues, tomó el pan y el cáliz, dio gracias, partió el pan, y los dio a sus discípulos [...] Por eso, la Iglesia ha ordenado toda la celebración de la Liturgia Eucarística con estas partes que responden a las palabras y a las acciones de Cristo, a saber:

- 1) En la preparación de los dones se llevan al altar el pan y el vino con agua, es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos.
- 2) En la Plegaria Eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo.
- 3) Por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aunque sean muchos, reciben de un único pan el Cuerpo, y de un único cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo como los Apóstoles lo recibieron de las manos del mismo Cristo.

Preparación de los dones

IGMR 73: Al comienzo de la Liturgia eucarística se llevan al altar los dones que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

En primer lugar se prepara el altar o mesa del Señor, que es el centro de toda la liturgia eucarística, y se colocan sobre él el corporal, el purificador, el Misal y el cáliz, si no se ha preparado en la credencia.

Luego se traen las ofrendas: es de desear que el pan y el vino sean presentados por los fieles; el sacerdote o el diácono los recibe en un lugar adecuado para llevarlos al altar.

También se puede recibir dinero u otros dones para los pobres o para la iglesia, traídos por los fieles o recolectados en la nave de la iglesia, y que se colocarán en un lugar conveniente, fuera de la mesa eucarística.

Plegaria eucarística

IGMR 78: Ahora comienza el centro y cumbre de toda la celebración: la Plegaria eucarística, es decir, la Plegaria de acción de gracias y de santificación. El sacerdote invita al pueblo a elevar los corazones al Señor en la oración y acción de gracias y lo asocia a la oración que, en nombre de toda la comunidad, él dirige a Dios Padre, por Jesucristo en el Espíritu Santo. El sentido de esta oración es que toda la asamblea de los fieles se una con Cristo en la alabanza de las maravillas de Dios y en la ofrenda del sacrificio. La Plegaria eucarística exige que todos la escuchen con respeto y en silencio.

IGMR 79: Los principales elementos de la Plegaria eucarística pueden distinguirse de esta manera:

a) **Acción de gracias** (que se expresa principalmente en el Prefacio), en la cual el sacerdote, en nombre de todo el pueblo santo, glorifica a Dios Padre y le da gracias por la obra de la salvación o por algún aspecto particular de la misma, según los diversos días, fiestas o tiempos.

b) **Aclamación:** con ella toda la comunidad, uniéndose a los coros celestiales, canta el Santo. Esta aclamación, que forma parte de la Plegaria eucarística, es proferida por todo el pueblo junto con el sacerdote.

c) **Epiclesis:** con ella la Iglesia, por medio de invocaciones peculiares, implora la fuerza del Espíritu Santo, para que los dones ofrecidos por los hombres sean consagrados; es decir, se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y para que la víctima inmaculada que se va a recibir en la Comunión, sea para salvación de quienes van a participar de ella.

d) **Narración de la institución y consagración:** por las palabras y acciones de Cristo, se realiza el sacrificio que el mismo Cristo instituyó en la última Cena, cuando ofreció su Cuerpo y Sangre bajo las especies de pan y vino, y lo dio a sus Apóstoles como comida y bebida y les dejó el mandato de perpetuar el misterio.

e) **Anámnesis:** con ella la Iglesia, cumpliendo el mandato que recibió de Cristo el Señor por medio de los Apóstoles, realiza el memorial del mismo Cristo recordando especialmente su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección y su ascensión al cielo.

f) **Oblación:** por ella, en este memorial la Iglesia, y principalmente la que está aquí y ahora congregada, ofrece al Padre en el Espíritu Santo la víctima inmaculada. La Iglesia procura que los fieles no sólo ofrezcan la víctima inmaculada, sino que también aprendan a ofrecerse a sí mismos, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que finalmente Dios sea todo en todos.

g) **Intercesiones:** por las que se expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, y que la ofrenda se hace por ella misma y por todos sus miembros, vivos y difuntos, que han sido llamados a participar de la redención y de la salvación adquirida por el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

h) **Doxología final:** en ella se expresa la glorificación de Dios, y se confirma y concluye con la aclamación: Amén del pueblo.

La fracción del pan

IGMR 83: El sacerdote parte el pan eucarístico con ayuda, si es necesario, del diácono o del concelebrante. El gesto de la fracción realizado por Cristo en la última Cena, que en los tiempos apostólicos dio el nombre a toda la acción eucarística, significa que los fieles siendo muchos, por la Comunión de un solo pan de vida, que es Cristo muerto y resucitado por la salvación del mundo, forman un solo cuerpo (1Co 10,17).

IGMR 86: Mientras el sacerdote toma el Sacramento comienza el canto de Comunión, el cual debe expresar, por la unión de las voces, la unión espiritual de quienes comulgan, manifestar el gozo del corazón y hacer más evidente el carácter “comunitario” de la procesión para recibir la Eucaristía.

Ritos conclusivos

IGMR 90: Al rito de conclusión pertenecen:

a) Breves avisos, si fuere necesario.

b) El saludo y la bendición del sacerdote, que en algunos días y ocasiones se enriquece y se expresa con la oración sobre el pueblo o con otra fórmula más solemne.

c) La despedida del pueblo, por parte del diácono o del sacerdote, para que cada uno regrese a su bien obrar, alabando y bendiciendo a Dios.

d) El beso del altar por parte del sacerdote y del diácono y después la inclinación profunda al altar de parte del sacerdote, del diácono y de los demás ministros.

APÉNDICE: Sobre los cantos.

«Nada más festivo y más grato en las celebraciones sagradas que una asamblea que, toda entera, expresa su fe y piedad por el canto».

Instrucción Musicam Sacram 16.

Cuando preparamos una celebración la pregunta que debemos hacernos sobre los cantos no debería ser ¿qué cantamos hoy?, sino, ¿cuál es el canto para hoy?

Hay cantos funcionales, que acompañan gestos o ritos, por ejemplo el canto del ofertorio, que acompaña la presentación de los dones y la preparación del altar.

Otros cantos son en primer lugar oraciones propias de la misa que son musicalizadas (por eso no se debe cambiar la letra). Si no se cantan deben recitarlas todos juntos. Por ejemplo, si el himno Gloria a Dios en el cielo no se puede cantar con el texto correspondiente es preferible recitarlo que cambiarlo por otro canto, no hay un “canto adecuado” para sustituirlo.

Los cantos deben ayudar a entrar en sintonía con lo que se celebra, deben favorecer la participación y nos deben introducir en el Misterio de Cristo que celebremos.

No es bueno que primen los cantos en primera persona, que hablan de “yo, mi, me, conmigo...”. Son muy valiosos los cantos que nos ayudan a sentirnos Pueblo de Dios, comunidad, Iglesia.

Se recomienda siempre que se busque o se componga cantos bíblicamente inspirados, los salmos son clave.

Cantar juntos, más allá de que algunos canten más lindo que otros, manifiesta que somos una sola voz, que somos comunidad. Esto queda especialmente manifestado con el canto de entrada.

IGMR 47: Estando el pueblo reunido, cuando avanza el sacerdote con el diácono y con los ministros, se da comienzo al canto de entrada. La finalidad de este canto es abrir la celebración, promover la unión de quienes se están congregados e introducir su espíritu en el misterio del tiempo litúrgico o de la festividad, así como acompañar la procesión del sacerdote y los ministros.